



## El Escautismo en la Argentina: los diferentes sentidos sobre la naturaleza y la vida al aire libre a principios del siglo XX

Laura Marcela Méndez<sup>1</sup> y Pablo Ariel Scharagrodsky<sup>2</sup>

*El Escautismo en la Argentina: los diferentes sentidos sobre la naturaleza y la vida al aire libre a principios del siglo XX.* Marcela Méndez y Pablo Scharagrodsky. En *Uma educação pela natureza: a vida ao ar livre, o corpo e a ordem urbana*. Carmen Soares (coord.) Editora Autores Associados, Sao Paulo. Páginas: 113-139. ISBN: 978-85-7496-360-0. 2016.

El 14 de marzo de 1909 fondeó en la dársena norte del puerto de Buenos Aires el vapor Aragón proveniente del viejo continente. A bordo del mismo viajaba el General Robert Baden Powell (1857-1941). Su presencia en el país fue todo un acontecimiento. La mayoría de los periódicos porteños o bonaerenses más importantes de la época cubrieron su arribo a la Argentina. *La Prensa*, *La Nación*, *El Día* o *Caras y Caretas*, con pequeñas diferencias, sostuvieron una retórica y cierta adjetivación similar y recurrente a la hora de resaltar su llegada: “militar brillante (...), universalmente célebre en la defensa de Mafeking (...), representante de la sociedad aristocrática inglesa”<sup>3</sup>, con “tradición de nobleza”<sup>4</sup>, digno “huésped británico”<sup>5</sup> y, fundamentalmente, propulsor de “los boys scouts”, definidos como “muchachos exploradores, en la acepción literal del concepto, son la mayoría de los jóvenes ingleses diseminados por el mundo, en procura de nuevos horizontes, quienes a pesar de su alejamiento del suelo nativo, están siempre como bajo las armas, listos para acudir al servicio de la soberanía nacional, en el momento preciso”.<sup>6</sup>

Esta caracterización realizada por los medios gráficos de mayor circulación en la Argentina, incluyó -aunque no objetó- dos cuestiones que son analíticamente centrales para el presente trabajo. Por un lado, la defensa ante el sitio de Mafeking, ciudad en el corazón de África del Sur, en el marco de la guerra anglo-boer (1899-1902) como uno de los tantos casos ‘testigo’, de alguna manera paradigmáticos, que configuraron y potenciaron la propagación del imperialismo y del colonialismo inglés sobre África, la India o América expandiendo las fronteras territoriales inglesas a expensas de la soberanía de otras sociedades u organizaciones políticas.

Por el otro, la invención del scoutismo como parte de una estrategia ‘pedagógica’ que contribuyó a configurar un determinado estilo de vida el cual fue funcional, defendió y reafirmó dicho orden social, cultural, moral, económico, ideológico y político imperial y colonial. Dicho de otra manera, no es posible entender el surgimiento

---

<sup>1</sup> Laura Marcela Méndez es Doctora en Historia y Especialista en Estudios de la Mujer y de Género. Docente en la Universidad Nacional del Comahue. Miembro del CEHIR-ISHIR-CONICET, nodo Comahue. Centro Regional Universitario Bariloche, Argentina.

<sup>2</sup> Pablo Ariel Scharagrodsky es Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente es docente-investigador en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

<sup>3</sup> “Huéspedes distinguidos”, en *Caras y Caretas*, Bs. As., 20 de Marzo de 1909.

<sup>4</sup> “Viajeros ilustres”, en *El Día*, La Plata, 15 de Marzo de 1909.

<sup>5</sup> “El día social: los huéspedes británicos”, en *La Prensa*, Bs. As., 17 de Marzo de 1909.

<sup>6</sup> *La Nación* calificó a Baden Powell como un “huésped distinguido” y lo caracterizó de la siguiente manera: “con una clara y penetrante mirada, expresión vigorosa de su fisonomía, firmeza en el gesto, que suaviza la actitud tranquila derivada del propio dominio, de forja militar correcta, (...) espontáneamente austero y férreo en el campo de sus actividades”. Ver en: “Huéspedes distinguidos. El General Baden Powell y el Duque de Richmond. Su llegada a la Capital”, en *La Nación*, Bs. As., 15 de Marzo de 1909.

del scoutismo sino es en el marco del imperialismo y del colonialismo inglés decimonónico, siendo uno de sus objetivos el mantenimiento del poder racial sobre las personas y grupos colonizados, la segregación por géneros, así como su voracidad por nuevas colonias, territorios y recursos materiales (Connell, 1998, 2001).

Uno de los puntos centrales de intersección entre el movimiento scout y el colonialismo, en sus orígenes, fue la naturaleza, o mejor dicho una determinada forma de entender y de conceptualizar a la naturaleza y a lo natural como forma de justificar los procesos de coerción, cosificación y dominación sobre la misma y sobre quienes la habitaban. Como señala Nouzeilles, “la naturaleza ocupa un lugar central en la articulación tanto económica como ideológica del colonialismo. Por un lado, uno de los motores de la expansión imperial fue la acumulación de riquezas por el aprovechamiento de la naturaleza, por el otro, la noción misma de lo natural fue -y continúa siendo- instrumental para justificar la intervención imperial así como para la autodefinición de Occidente en general, en oposición a sus Otros” (Nouzeilles, 2002: 19).

Nuestra hipótesis en el presente trabajo es que muchas de las representaciones sobre la naturaleza y lo natural (paisajes, lagos, lagunas, ríos, playas, campos, montes, montañas, sierras, cordilleras, bosques, desfiladeros, desiertos, dunas, estepas, llanos, planicies, páramos, volcanes, glaciares, climas -seco, húmedo, lluvioso, soleado, ventoso, frío, nublado, etc.-, animales, vegetales, frutas silvestres, rocas, nieve, horizonte, sol, cielo, luna, estrellas, etc.) que produjo, reprodujo, transmitió, distribuyó y puso en circulación el scoutismo a finales del XIX y principios del siglo XX estuvieron estrechamente vinculadas, más allá de ciertas resistencias, con el régimen de poder que el imperialismo y el colonialismo europeo instaló en muchas regiones del planeta, en particular, en América latina y en la Argentina. Teniendo en cuenta todo ello, alguno de los interrogantes planteados y analizados aquí son los siguientes: ¿qué sentidos produjo el scoutismo sobre la naturaleza, en particular, cómo se conceptualizó dicho constructo en el clásico libro escrito por Baden Powell: *Scouting for boys* (Escultismo para Muchachos)? y ¿cómo se re-interpretó desde el scoutismo ‘lo natural’ y la naturaleza para el caso Argentino?

## **Desnaturalizando a la naturaleza**

Nuestro punto de partida es que la naturaleza, lejos de ser algo ahistórico, inamovible, fijo y con un sentido inmutable es en verdad una construcción social, cultural y política históricamente situada. La naturaleza, como constructo epistémico, siempre esta mediada por la cultura, las creencias, los saberes, el lenguaje y las relaciones de poder y/o dominación. Vale decir, la naturaleza es producto de imaginarios sociales y objeto de múltiples representaciones. La naturaleza parece ser algo evidente pero, finalmente, no hay nada menos difícil de penetrar que el universo de la naturaleza. De alguna manera, la naturaleza es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto -y a la vez productor- de una elaboración social y cultural, de una compleja operación discursiva producida en forma inestable en un espacio y tiempo determinado.

Podríamos decir que no existe nada natural en la naturaleza. Más bien, parafraseando a Bourdieu, existe un imaginario sobre la naturaleza (Bourdieu, 2000). La naturaleza no existe en estado ‘natural’, siempre está inserta en una particular trama de sentidos y significados. Son los agentes individuales y los actores y grupos sociales, en el marco de ciertos órdenes discursivos, institucionales y políticos los que le asignan

determinados sentidos siempre inestables y nunca perdurables o unánimes en el tiempo. Vale decir, la naturaleza no es una realidad en sí.

La naturaleza se encuentra bajo los fuegos de los proyectos políticos, económicos y culturales de la modernidad. Ciertos discursos pretenden dar cuenta de las lógicas y leyes naturales pero lo hacen siempre desde determinadas perspectivas políticas, ideológicas y epistémicas atravesadas por cuestiones de clase, de género, étnicas, sexuales, religiosas, etc. La naturaleza es un símbolo de la sociedad y su representación produce y reproduce en pequeña escala los poderes y los peligros que se atribuyen a la estructura social. La naturaleza metaforiza lo social, y lo social metaforiza la naturaleza. En el escenario de la naturaleza se despliegan simbólicamente desafíos sociales, culturales y, muy especialmente, económicos.

Si aceptamos que los discursos son prácticas que configuran sistemáticamente los objetos de los que hablan y que no se refieren sólo a objetos; no identifican objetos; sino que los construyen y, al hacerlo, ocultan su propia invención (Foucault, 1999; 2002); entonces la naturaleza como categoría construida no queda exenta de esta compleja operación semántica. Desde esta perspectiva es imposible separar la descripción simbólica y lingüística de la realidad, de sus 'efectos de realidad'. Al describir un objeto, en este caso la naturaleza, el discurso en cierto modo la inventa y la dota de ciertos sentidos y excluye u omite otros posibles. En definitiva, un discurso sobre la naturaleza no se limitaría a representar una cosa que sería la naturaleza, que existiría antes de ese discurso y que este allí, a la espera de ser descubierto o descripto. Un discurso sobre la naturaleza, incluso cuando sólo pretenda describirlo 'tal como es', lo que hace es crear una idea particular de la naturaleza. La supuesta descripción es, de hecho, una creación y una particular interpretación. Parafraseando a Butler, el discurso describe como descubrimiento algo que el mismo discurso crea. Primero crea y después descubre, pero, por un artificio retórico, aquello que crea termina apareciendo como un descubrimiento (Butler, 2002). En este sentido, lo que hicieron el inglés Robert Baden Powell o el argentino Francisco Pascasio Moreno (1852-1919) -conocido como el Perito Moreno-, como otros grandes exploradores modernos, fue crear una noción particular de la naturaleza. Aquello que Robert Baden Powell o el Perito Moreno decían que era la naturaleza pasó, de hecho, a ser *la* naturaleza.

Las definiciones de naturaleza no se emplean para aprehender el verdadero significado de la naturaleza, sino para mostrar que aquello que la naturaleza es depende de cómo lo definen los diferentes agentes, actores, grupos sociales, instituciones y discursos. Una definición no nos revela lo que es esencialmente la naturaleza sino lo que un determinado discurso piensa acerca de lo que es la naturaleza. Con la idea de que la naturaleza es una construcción social aprendemos que la pregunta importante no es ¿qué es la naturaleza? sino ¿qué conocimientos se consideran válidos para conceptualizar a la naturaleza?, ¿quiénes lo consideran válidos, correctos y verdaderos a dichos conocimientos? y ¿con qué autoridad?

Pero las conceptualizaciones y representaciones sobre la naturaleza han sido variadas. Las imágenes en circulación siempre fueron múltiples, muchas veces con sentidos ambiguos, contradictorios y, en algún sentido, paradójicos. Existen varias imágenes y representaciones y no una sola sobre el mundo natural y sobre lo que significa la naturaleza. En definitiva, como señala Nouzeilles, "la naturaleza nunca se nos ofrece cruda y completamente desprovista de sentido. Nuestras percepciones están siempre mediadas por aparatos retóricos y sistemas de ideas que nos proveen las lentes a través de las cuales hacemos significar paisajes y objetos. A pesar de la idea de inmediatez que evoca, la naturaleza está inserta en la historia, por tanto, sometida al cambio y a la variación. Así como ha habido diferentes definiciones sobre la naturaleza

a través del tiempo, en cada franja temporal se da la copresencia conflictiva de sentidos diversos” (Nouzeilles, 2002: 16). Pero ¿cuáles fueron las representaciones sobre la naturaleza que produjo, transmitió, distribuyó y puso en circulación el scoutismo a finales del XX y principios del siglo XX? y ¿cómo se configuró esta particular semántica en el famoso libro *Scouting for boys (Escultismo para Muchachos)*?

### **El Scautismo de Robert Baden Powell: produciendo diversos sentidos sobre la naturaleza**

Al escribir *Scouting for boys*, Baden Powell en 1908 elaboró un programa para educar y adiestrar a los muchachos (en principio varones) del viejo imperio inglés de tal forma que desarrollen el carácter viril, la confianza en sí mismos, una ejemplar vida ciudadana y que conozcan y dominen la naturaleza con el fin de conservar y ampliar el poder y la autoridad del imperio británico sobre sus colonias y sus potenciales enemigos. En este contexto, la naturaleza misma (lagos, lagunas, campos, montañas, sierras, llanuras, mesetas, bosques, climas, animales, etc.) apareció como un aspecto central en el discurso y en la práctica scáutica proporcionando y potenciando diversos sentidos sobre la misma.

Centralmente, la naturaleza operó como un escenario de conversión, de *rites de passage* -ritos de paso- hacia una masculinidad tradicional, conservadora, falologocéntrica y patriarcal (Scharagrodsky, 2004). Las pruebas y desafíos en y desde la naturaleza convirtieron lentamente al scout en una persona fuerte, vigorosa y resistente física y espiritualmente. Las excursiones, el campamentismo, la vida en la naturaleza y las exploraciones al aire libre permitían “adquirir fuerza y resistencia, y ya no importan el aire, ni la lluvia, ni el frío, ni el calor” (Baden Powell, 1908: 7). Ser un scout implicó saber soportar las peores condiciones materiales, naturales y climáticas. Para ello se necesitaba de resistencia que era una “mezcla de ánimo, paciencia y fuerza” (Baden Powell, 1908: 168). Ser un explorador “es ser un hombre que va a la vanguardia abriendo caminos en la espesura o en cualquier otro lugar, para los que vienen atrás” (Baden Powell, 1908: 70). Ser scout implicaba subir montañas escarpadas, atravesar frondosos bosques y superar obstáculos que la naturaleza ofrecía como peligrosos reforzando “la masculinidad hegemónica” (Connell, 1995) o la construcción de un estereotipo masculino tradicional (Mosse, 1996). El scout reforzaba la mirada masculinista del mundo moderno y de la naturaleza. Las analogías entre el macho de las especies animales y el varón (occidental, burgués, civilizado, blanco, heterosexual, exitoso económicamente, etc.) legitimaba la supremacía de los varones sobre las mujeres y sobre los varones ‘impostores’ -los pie tiernos (Baden Powell, 1908: 15, 40, 45-46, 87, 102, 188-189)- naturalizando los roles y funciones jerárquicamente diferenciados.

Asimismo, la naturaleza se metaforizó como parte de un orden divino ya que la misma fue obra exclusiva de Dios. La naturaleza está hecha por Dios. Un buen scout debe saber vivir al aire libre: “acampar es lo más regocijado en la vida de un scout. Viviendo al aire libre en medio de la naturaleza que Dios nos ha dado, en los cerros y entre los árboles, los pájaros, las bestias, el mar y los ríos -es decir, viviendo en contacto con la naturaleza, en una tienda de campaña por casa, guisando nuestros propios alimentos y explorando-, lo que trae aparejadas la salud y la felicidad, cosas que no se pueden obtener entre muros de tabique y el humo de las ciudades” (Baden Powell, 1908: 7). De las diez leyes de honor del scout, una menciona a la naturaleza como un hecho religioso: “El Scout ve en la naturaleza la obra de Dios, protege a los animales y a las plantas”.

También, la naturaleza se convirtió en objeto de conocimiento con el fin de conocerla, explorarla, conquistarla y explotarla. Un scout sabe levantar una tienda en medio del campo, conoce el arte de encender y hacer fogatas (Baden Powell, 1908: 97), sabe hacer puentes de madera (Baden Powell, 1908: 82) y construir balsas, aprende a desarrollar ciertas habilidades como el uso de cuerdas (hacer distintos nudos, practicar el arte de amarrarse, etc.) (Baden Powell, 1908: 70), domina el arte de encontrar el camino, no se pierde en el bosque, soporta estoico la lluvia, el frío o el calor, es un buen observador de la naturaleza y de los comportamientos de los animales (Baden Powell, 1908: 8). Además, sabe leer y trazar mapas (Baden Powell, 1908: 41) para explorar lugares recónditos e inhóspitos, moverse de día o de noche, orientarse a través de las estrellas (Baden Powell, 1908: 50), domina el uso la brújula, se orienta por medio del sol, reconoce las señales del tiempo (nubes, llovizna, viento, etc.), sabe manejar un bote (Baden Powell, 1908: 59), sabe nadar, enviar mensajes en diferentes códigos (morse, señales con sonidos, a través del fuego, etc.), calcula distancias, alturas, pesos de distintos elementos de la naturaleza (matematiza la naturaleza) (Baden Powell, 1908: 84), sabe cazar y caminar sigilosamente cuando el momento lo amerita. Identifica los mejores lugares para acampar, encender un fuego o conservar limpio el campamento (dónde ubicar la letrina, la cocina, el lugar donde comer, el espacio donde guardar los alimentos, etc.) (Baden Powell, 1908: 92), secar la ropa durante una acampada, aprender a observar, a deducir y a ser detective de la vida social y de la naturaleza. Un buen scout sabe cómo esconderse, cómo aprender a acechar a animales salvajes, conoce las leyes de la naturaleza, sus climas, sus peligros, etc. Vale decir, un buen scout es un explorador que clasifica la naturaleza a partir de la razón y de la ciencia imperial moderna (blanca, masculina, heterosexual, exitosa económicamente, burguesa, valerosa y patriarcal).

De igual manera, la naturaleza se metaforizó como un lugar y como un espacio liberador frente a los males y a los vicios producidos por la civilización moderna (masturbación, incontinenia, alcoholismo, tabaquismo, enfermedades nerviosas, melancolía, pereza, pasividad, deterioro, degeneración, decadencia física, vagabundeo, indisciplina, inmoralidad, inutilidad, improductividad, afeminamiento, cobardía, apatía, fragilidad física, debilidad moral, etc.) (Baden Powell, 1908: 180-184) y, al mismo tiempo, como espacio romántico y encauzador, fuente de felicidad y sanación. Según Baden Powell, un verdadero scout sabe vivir al aire libre, disfruta de las montañas y de la naturaleza, lejos de los lugares civilizados, de la podredumbre y de la decadencia urbana, del vil materialismo, del intelectualismo debilitador, de la superficial artificialidad y del sucio negocio de hacer dinero.

Además, la naturaleza legitimó un sentido particular sobre el estar, el experimentar y el vivenciar el universo natural representado por las montañas, los lagos, los bosques, los cerros, las llanuras o la vida al aire libre. Los sentidos (oler, oír, mirar, etc.) se desarrollaron en una cierta dirección y con específicos significados. “Un scout debe olfatear bien para poder dar con un enemigo de noche” (Baden Powell, 1908: 175). “Un scout debe ser capaz de oír bien” (Baden Powell, 1908: 176). “Un scout debe tener vista particularmente buena y ser capaz de ver a gran distancia” (Baden Powell, 1908: 175-176). El scout convirtió el contacto con la naturaleza en una manera de vivir y experimentar el mundo y su cuerpo. Su curiosidad fue la búsqueda de la naturaleza en todos sus aspectos. Un verdadero scout mira, siente, toca, observa, registra, anota, experimenta, huele, olfatea y, sobre todo, está siempre en movimiento. Todos sus sentidos se desarrollan en un sentido particular: estar alerta y siempre listo. La huella de la guerra y la identificación del enemigo están presentes en su recorrido. El scout experimenta una relación sensorial con el medio natural. Colecciona nuevos paisajes, nuevas prácticas y costumbres en los lagos, lagunas, campos, montañas, sierras y

pequeños pueblos. El scout explora nuevas sensaciones espaciales y paisajistas y persigue, caminando, un conocimiento particular. El scout está atrapado por el espacio de lo natural. Lo admira pero, al mismo tiempo, intenta conocerlo y explorarlo para conquistarlo. La experiencia del scout es imperial ya que camina, observa, conoce, experimenta y, al mismo tiempo, interpreta a partir de cánones coloniales, androcéntricos, positivistas, objetivistas, predictivos y estatalizantes.

Por último, el verdadero scout contribuyó a diagramar geopolíticamente las nuevas identidades nacionales. Escindió y recortó paisajes, espacios, accidentes geográficos, bosques y terrenos en función a una cierta idea de nación. Se convirtió en un excelente cartógrafo del Estado como el caso del Perito Moreno. La información estadística, cartográfica y geológica formó parte de sus competencias y saberes básicos. Como señala Cicerchia, el explorador moderno -siendo el scout una de sus figuras emblemáticas- "(...) pasó a formar parte de la organización de las fronteras simbólicas de la nación en tanto expresión cultural-identitaria, en coincidencia con aquellas que iba delimitando el Estado mediante reivindicaciones y apropiaciones territoriales. Las batallas por la tierra, definitivas de la modernidad, tendrían su legitimación en producciones literarias que siendo victoriosas en las disputas de sentidos pretenderían saldar la cuestión de la identidad nacional -sello de la cultura capitalista e imperialista decimonónica- (Cicerchia, 2011: 32). En definitiva, el scoutismo con matices contribuyó -directa e indirectamente- a la delimitación geopolítica de las naciones interpretando a la naturaleza a partir de límites artificiales, arbitrarios y políticamente interesados. ¿Qué sucedió en la Argentina con este proceso? y ¿cómo y quiénes reinterpretaron a la Argentina a partir de la práctica scáutica en la década de 1910, en especial en el espacio patagónico?

## **La Argentina del centenario y el scoutismo**

Mientras la prensa y parte de los sectores acomodados de la sociedad porteña seguían con interés la llegada de Baden Powell a la Argentina, la dirigencia política nacional estaba preocupada por los "efectos indeseados" del programa civilizatorio perfeccionado por la Generación del 37 y puesto en práctica por la Generación del 80.

La llamada "cuestión social" (Suriano, 2000; Falcón, 1987; Zimmerman, 1995) que tuvo su inicio en los años 1860, centró su preocupación desde entonces y por tres décadas en la cuestión urbana y la inmigración: programas médicos y segregación espacial fueron las respuestas a los cuatro millones de inmigrantes que se radicaron definitivamente en el país en esos años. A principios del siglo XX, el problema se identificó con los obreros: socialismo, sindicalismo, anarco-sindicalismo y comunismo fueron sus banderas, la huelga general su arma de lucha más efectiva, la pobreza, la criminalidad, la prostitución, la enfermedad, el hacinamiento y la conflictividad, los motivos que esgrimió la elite política para justificar las medidas represivas contra la clase obrera.

A medida que los conflictos aumentaron, el poder ejecutivo comenzó a posicionarse como mediador: sin dejar de representar los intereses de la clase hegemónica y ejercer una política represiva para aislar y erradicar a los sectores más contestatarios, orientó su política hacia la búsqueda de formas de dominación más legales, organizadas y eficaces, proponiéndose el desarrollo de políticas preventivas integradoras.

En ese contexto, el pensamiento finisecular argentino interpeló a la modernidad, utilizando como cánones interpretativos al modernismo cultural y al positivismo (Terán 2000; Castro 2012; Bertoni 2001). Un esperanzado integracionismo paternalista se

propuso transformar las matrices biologicistas de la multitud (Ramos Mejía, 1899), convencido de que la raza, el medio y el momento histórico serían los soportes adecuados para transformar a la Argentina en la líder de América del Sur. Un discurso juvenilista y espiritualista (Rodó, 1900), rescató el valor supremo de la belleza natural, el paisaje, la juventud, la familia, la lengua y la tradición (Rojas, 1909). Al servicio de este arbitrario cultural, un conjunto de instituciones se propusieron construir -desde la Argentina profunda- el germen de una nacionalidad que, confiada en el ejército y en el electorado nacional, escapase del fantasma de la degeneración y formarse un “hombre ciudadano”, que reprodujera las modélicas conductas europeas, en especial inglesas y francesas, pero con un tinte local. El proyecto de un nuevo joven encontró en la escuela su corazón, en la naturaleza su sangre y en el scautismo uno de sus órganos centrales.

### **El scautismo en clave nacional: produciendo sentidos de la naturaleza**

Tres años después de la llegada de Baden Powell a la Argentina y con numerosos grupos scauts constituidos, especialmente en la joven capital Argentina, se fundó en 1912 la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos bajo la presidencia de Francisco Pascasio Moreno (1852-1919), siendo secretario y posterior presidente el Teniente General Pablo Ricchieri.<sup>7</sup> Francisco “Perito” Moreno, siendo Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación (para asumir ese cargo renunció como diputado de la Nación, en 1912) formó un grupo scaut en la Escuela N° 6 del Consejo Escolar V de la capital argentina y apoyó todas aquellas acciones que estuviesen involucradas con dicho movimiento en las dos primeras décadas del siglo XX.

El crecimiento del scautismo en el país fue exponencial: de seiscientos scauts en 1915, el número ascendió a veinte mil en 1929. Las compañías se extendieron desde Ushuaia hasta Jujuy, desde el Atlántico hasta la Cordillera de los Andes. Promediando la tercera década del siglo XX, ciento cincuenta patrullas diseminadas en el territorio nacional formaron parte del tiempo libre de niños y jóvenes.

Moreno, su fundador, tuvo un papel central como explorador de la Patagonia a la hora de naturalizar, cosificar y delimitar la naturaleza ‘nacional’ contribuyendo a la construcción de la argentinidad y, también, de las otredades (los chilenos, los atrasados e incultos habitantes indígenas, los colonos de ciertas nacionalidades no anglosajonas, etc.). En el análisis realizado por Nouzeilles, Moreno como explorador y aventurero del sur argentino “(...) lucha con los elementos naturales (el frío, el hambre, la sed, el cansancio, etc.) y humanos (las tribus indígenas) que dificultan el mapeo y la clasificación del espacio natural (...)”. A pesar de los obstáculos naturales y de los atrasados e incivilizados indígenas, Moreno condensó el lento pero seguro avance de “la idea de Estado-nación” (Nouzeilles, 2002: 173, 176). En este contexto, Moreno se valió de la ciencia imperial, ocupó territorios en nombre del Estado, encauzó y civilizó a los indígenas que habitaban la región, y reforzó la experiencia hiper-masculina. Desplegó en su práctica de ‘pisar la tierra patagónica’ el gesto reivindicativo de un nosotros frente a los enemigos internos (indígenas, anti-nacionalistas, habitantes patagónicos, etc.) y externos (la nación chilena, etc.). Desde una perspectiva evolucionista y a partir de una ciencia occidental europea conceptualizó a los indígenas como inferiores con el fin de encauzar y “(...) encaminar a la región principalmente rural, desértica y habitada por

---

<sup>7</sup> Pablo Ricchieri (1859-1936) fue un importante oficial militar de carrera. Se considera que fue el organizador del actual ejército argentino. En 1898 fue Ministro de Guerra del presidente Julio A. Roca y le fue otorgada la responsabilidad de crear un nuevo ejército nacional, profesional y moderno. Influyó en la promulgación de la *Ley* que lleva su nombre (*Ley Ricchieri*), estatuto militar orgánico de 1901 (*Ley N° 4301*) que declaró obligatorio el servicio militar. Fue un entusiasta difusor del Scautismo en la Argentina.

nativos y chilenos, representantes de la ‘barbarie’” (Méndez, 2014: 109). De alguna manera, en esta propuesta predominó un espíritu de conocimiento pero también de imposición de una forma de organizar y pensar el mundo social y muy especialmente, el universo natural. Para ello previamente era necesario conquistar la naturaleza, conocer sus leyes, predecirlas, controlarlas y explicarlas.

Pascacio Moreno condensó en su exploración la ambición de posesión del Estado sobre la Patagonia y sobre sus habitantes originarios. En este sentido, no es casual que Roosevelt (1858-1919), Presidente de los Estados Unidos de América (1901-1909) y fervientemente admirador y promotor de la vida al aire libre “haya incluido en su breve lista de exploradores auténticos a Francisco P. Moreno, a quien calificó de servidor público destacado y científico eminente cuyas expediciones a la Patagonia habían contribuido grandemente al progreso de la Argentina y, en general, de la ciencia”. El discurso de Roosevelt -la figura más sobresaliente del nuevo orden imperial instaurado por el poder económico y militar de los EEUU-, reivindicado por Baden Powell (Baden Powell, 1908: 39), condensó “(...) la complicidad de los programas de exploración auspiciados por los gobiernos nacionales latinoamericanos con la ideología imperial” (Nouzeilles, 2002: 171).

En este proceso, los sentidos y las adjetivaciones sobre la naturaleza patagónica fueron variados y arbitrarios en el sentido de Saussure (1945): los Andes dan cuenta de una inmensidad sublime, las mesetas patagónicas son vastas e infinitas, los glaciares son monumentales, los lagos andinos son profundos y gélidos, el cielo es limpio y claro, los bosques son frondosos y exuberantes, el clima es hostil, las lluvias son benévolas, el desierto patagónico es desolado e inhóspito, la noche es mágica, el paisaje patagónico es sublime, los indígenas son sucios y atrasados, la Patagonia es el reservorio de lo puro, lo glorioso, lo grandioso y es significada como límite absoluto de la razón y de lo humano. Esta descripción -e interpretación- heterogénea en sentidos sobre la naturaleza y sus habitantes originarios fue producida a partir de una normatividad visual y epistémica imperial que necesitó legitimarse para avanzar sobre la conquista de la misma. El escautismo -a veces en forma directa y otras veces en forma indirecta- contribuyó a avalar y justificar este proceso. Pero más allá de la figura de Moreno, ¿cómo se materializó la práctica scáutica en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX? ¿Cuáles fueron los sentidos políticos puestos en circulación por este movimiento? ¿Cómo se representó a la naturaleza? ¿Cuáles fueron las resistencias a este proceso?

### **El código de la Naturaleza en el scautismo argentino**

Así como el Código de Honor signaba el comportamiento de los scouts delimitando lo que podían y lo que no podían hacer y precisaba las conductas deseables de sus miembros entre sí y entre ellos con la comunidad, un conjunto de preceptos otorgaba a la naturaleza importancia simbólica y material, convirtiéndola en centro de reflexión-acción y dotándola de significados -en clave de aprendizajes- en el proceso de construcción de subjetividad. Este código sobre la naturaleza y sus sentidos, tuvo como premisas:

*La naturaleza produce nacionalidad.* Prevalece la idea que el patriotismo se generaba en la interacción con el entorno natural. Con esa convicción, el Perito Moreno, siendo diputado nacional, presentó a la Cámara el 28 de septiembre de 1912- dos meses después de fundar la Asociación Scaut Argentina-, un proyecto de creación de Parques y Jardines Nacionales. Según su alegato, “ la educación moderna inculca que nada enseña más que el espectáculo de la naturaleza: que hay que completar la enseñanza en la escuela con la observación directa de los hechos naturales: que el patriotismo marcha a



la par del aprecio del ambiente físico nacional, sin el cual no puede comprenderse la historia ni fundarse anhelos colectivos. Las excursiones escolares han nacido de esta necesidad de conocimientos (...). Esta devoción por la naturaleza se asocia en todos los casos a la devoción por la Patria”<sup>8</sup>.

La patria y, por ende, el Estado, encuentran en la ciencia a su aliado, y la soberanía territorial exige, para ser ejercida, conocer el terreno, establecer límites, hitos, accidentes hidrográficos y orográficos. De allí también la importancia de las salidas al entorno natural. Moreno, que había sido perito en las cuestiones de límites entre Argentina y Chile en los años 1880 -por eso su apodo-, encuentra en los scouts a los continuadores de su obra.

De este primer enunciado, se desprende la segunda premisa: *amar a la Patria es un deber, pero el amor es la consecuencia del conocimiento y no su causa*, por lo que había que fomentar intercambios, excursiones y campamentos entre grupos scouts que permitieran conocer la geografía del país. Bajo el lema “La Patria ante todo. La Patria es el símbolo inmortal de la religión del ciudadano. Su nombre venerado simboliza la unión de todos los intereses en un solo interés, de todas las vidas en una sola vida impercedera”,<sup>9</sup> desde 1912 y en forma ininterrumpida, grupos scouts visitaron Comodoro Rivadavia, Tandil, Mar del Plata, Bariloche y Mendoza -entre otras localidades- para conocer los diversos entornos naturales y bellezas paisajísticas que posee la Argentina. La experiencia en el entorno natural debía completarse con el aprendizaje de contenidos históricos, geográficos y cívicos. Conferencias, charlas, libros, folletos e instrucción scout abonan a la construcción de una historia nacional plagada de héroes a imitar y a una Argentina plena de recursos naturales y bellezas paisajísticas que hay que admirar y poner en producción bajo una obediente inserción en el mercado mundial como productora de bienes primarios.

En el panteón de los próceres que sostiene la historia que se narra, Baden Powell y el propio Moreno<sup>10</sup>, son los héroes scouts, San Martín y Belgrano los héroes de la independencia -junto a los niños soldados que dieron su vida por la patria-, y el General Roca, héroe conquistador del desierto patagónico, quien junto a los soldados expedicionarios acabaron con los huestes bárbaras del indígena.

A comienzos de la década de 1910, Moreno dirigió una Asociación denominada “La Obra de la Patria”, destinada a la difusión de la historia y geografía argentina, el homenaje a los próceres y la consolidación de la nacionalidad. En los años precedentes, junto a un destacado grupo de intelectuales y profesionales, realizó visitas periódicas a las provincias argentinas, en las que era práctica usual que disertara sobre aspectos geográficos e históricos argentinos, lo que lo constituye en un precursor del turismo científico o cultural, ya que aprovechaba esas excursiones para dar cátedra. La naturaleza entonces adquiere, además de su connotación simbólica asociada al patriotismo y a la construcción de estaticidad, desde esta perspectiva, un valor de mercado.

El tercer enunciado refiere a *la naturaleza como la cuna del ciudadano-soldado*. Si bien la institución se enuncia como antimilitarista, rescata de la formación militar la disciplina y los conocimientos que le serán útiles a los jóvenes al momento de

---

<sup>8</sup>“Labor Parlamentaria del Perito Doctor Francisco P. Moreno”, en *Honorable Senado de la Nación*, Secretaría Parlamentaria, División Publicaciones, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1995, pp. 80-81.

<sup>9</sup> “La Patria ante todo”, en *Siempre Listos, órgano oficial de la Asociación Scouts Argentinos*, enero de 1915, p. 1.

<sup>10</sup> Su estatus de héroe civilizador no trasciende mucho más allá de las fronteras patagónicas. En el resto del país es más conocido por el glaciar en la provincia de Santa Cruz que lleva su nombre.

incorporarse al servicio militar y para desempeñarse como pioneros, colonos o exploradores. Existe una analogía entre la vida del soldado y la vida de campaña. “La práctica de la vida de campaña, es la más interesante de las fases de la instrucción de los scouts y la que mayor importancia tiene (...). En campaña se les enseña a orientarse, a seguir una pista, un itinerario: a rastrear, a explorar a observar el terreno en vista de un objetivo determinado (...) a preparar su alimento o rancho (...) a conocer y apreciar los accidentes geográficos o topográficos, a llevar mensajes (...) y a otras cosas análogas pero igualmente importantes para preparar espíritus observadores y prácticos”<sup>11</sup>. Además, en el contexto de la primera gran contienda bélica mundial, sostuvo el Perito Moreno que “ninguna nación está libre de agresiones y si la República Argentina se viera un día obligada a repelerlas, tomando sus armas para defender su honor, su suelo, sus hogares, sus scouts siempre listos para todo servicio de Vanguardia”.<sup>12</sup> La nación requiere de un scout viril, que dedique su vida a servir al país y que incluso esté dispuesto a perderla en caso de guerra.

La cuarta premisa sostiene que *la naturaleza en movimiento es la salvaguarda de la virtud, la pureza y la salud* mientras que las ciudades y sus habitantes -en especial los inmigrantes y los obreros- son núcleos potenciales de peligro y pecado. Tradición, familia y patria encuentran en la naturaleza su remanso. En las ciudades cosmopolitas existen tentaciones -como la calle, el merodeo por las plazas y la literatura banal- y peligros, como las huelgas, a las que conciben como un “crimen cobarde, que abre un hermoso campo de acción a los Boy Scouts y les permite ensanchar sus actividades al servicio de la Patria, incitándolos a trabajar con tesón para hacerlas desaparecer”.<sup>13</sup>

La vida al aire libre permite construir salud física y mental, el dominio de la naturaleza garantiza el dominio de uno mismo y sus pasiones. La sociedad debía tener como aspiración asemejarse al entorno natural, dotado de belleza, equilibrio y fuerza. De la naturaleza debía despejarse a los sujetos nocivos para la argentinidad. Los que no condecían con la naturaleza que los albergaba debían ser transformados -cuando se pudiese- o eliminados. Así lo enunciaba, por ejemplo, una nota de la revista *Siempre Listos*: “el indio está solamente dormido en el interior de mucho de los nuestros y ¡ay! Cuando despierta (...) su irrupción lastima nuestro orgullo racial y de país civilizado. Es innegable que nos hace falta la cultura a fin de matar al indio que todos llevamos escondido bajo el pecho”.<sup>14</sup>

El quinto postulado sostiene que *el campamento es el aula por excelencia*. El artículo segundo del Estatuto Scout de 1912 ya pautaba la necesidad de instrucción en actividad campamental en el llano, en el bosque y en la montaña, así como exploraciones y reconocimientos, observaciones de la naturaleza y difusión de sus enseñanzas. Los campamentos son concebidos como factores de educación y como motores de transformación social. Son escuelas prácticas donde el niño aprende de manera vigilada, pautada y progresiva, a bastarse por sí mismo y a dominar la naturaleza. Tal como se expresara en el periódico *El Territoriano*, editado en Neuquén capital:

---

<sup>11</sup> “Boy-scouts Argentinos”, *El Territorio. Periódico Semanal defensor de los intereses del Neuquén*, 29 de agosto de 1935, p. 1.

<sup>12</sup> Carta del Perito Moreno a la delegación de Corrientes fechada el 26 de mayo de 1915. Publicada en *El Scout Argentino*, mayo de 1930, p. 18.

<sup>13</sup> “A propósito de huelgas”, en *El Scout Argentino*, N° 16, abril de 1927, p. 5. Similares expresiones se vierten contra el cinematógrafo y el fútbol en ese mismo número y contra los extranjeros y los “negros” en las publicaciones de agosto y septiembre de 1930.

<sup>14</sup> “Sale en indio”, en *El Scout Argentino*, N° 18, junio de 1927, p. 2. Son reiteradas las expresiones contra los socialistas, los extranjeros y los “negros”, entre junio de 1927 y septiembre de 1930.

llevemos al niño a un ambiente propio de su edad, procurémosle diversiones en consonancia a su temperamento, saquémosle del biógrafo y de la calle, llevémosle al campamento donde, en medio de la mayor libertad, tendrá iniciativas, ejercitará su inteligencia, su capacidad de observación, donde, en medio del aire, de la luz, a campo abierto, aprenderá a amar la naturaleza; a apreciarla en toda su grandeza (...) el cielo, la vegetación, la sencilla vida, el sano y cariñoso compañerismo harán que ese niño oriente sus gustos, sus tendencias hacia la vida natural, que es la verdadera vida.<sup>15</sup>

Sin embargo, y como un nuevo postulado, se sostiene que la *naturaleza es apropiada en forma diferenciada de acuerdo a la posición social, etaria o de sexo*. Como manifestó Baden Powell en una de sus conferencias, “la Naturaleza no instruye a los hombres en clases masivas. Cuando quieras asistir a la escuela de la Naturaleza ve solo o con uno o dos espíritus afines. (...) la Naturaleza sólo puede enseñar a aquellos que tienen ojos para ver lo invisible y oídos para oír lo inaudible” (cit. en Vigo, 2004: 112).

Los contenidos a aprender se diversifican según la edad y sexo, los aprendizajes propician una relación más directa con el entorno natural en caso de los varones -armado y uso de carpas, salvataje, técnicas de vigilancia y acecho, etc.- mientras se protege el decoro de las niñas y jóvenes, alojadas en edificios -escuelas o comisarías por lo general-, cuando se realizan excursiones con pernocte, adjudicándoles prioritariamente tareas propias del espacio doméstico y primeros auxilios, en consonancia con el destino vital que les aguardaba: abnegada hija y madre, amorosa esposa, formadora de futuros scouts.

Por último, y como séptimo postulado, se concibe que la *Patagonia es la tierra prometida y la salvaguarda del futuro*. Los scouts veían en la Patagonia -un tercio de la superficie nacional- el espacio ideal para desarrollar el espíritu exploratorio, defender la nacionalidad frente a las amenazas extranjeras y desarrollar la argentinidad en un marco de belleza natural inigualable. De tierra inhóspita poblada por salvajes en el siglo XIX, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX la Patagonia se convirtió en el lugar por antonomasia para desarrollar el espíritu de aventura, la curiosidad, las aptitudes de supervivencia y para que el scoutismo, junto a otras instituciones como la Liga Patriótica Argentina, desarrollara, a partir del establecimiento estable de población argentina, un sistema productivo y un proceso civilizatorio que sirviera para las generaciones venideras.

Hacia 1930, más de una veintena de compañías scouts se desarrollaban desde Ushuaia hasta Neuquén donde “extensas praderas, agrestes montañas y bosques, grandes lagos y ríos constituyen los accidentes geográficos de las distintas zonas de ese escenario promisorio donde la acción de pocos pobladores, unida a la del estado, va colocando paulatinamente sobre sólidas bases su cultura y su progreso”<sup>16</sup>.

Fue moneda corriente la recepción de grupos scouts en la cordillera neuquina y rionegrina durante la temporada estival, así como la realización de excursiones a Santa Cruz y a Chubut. Estos viajes se caracterizaban por -además de relacionar a las diferentes agrupaciones-, propiciar el conocimiento de la historia, la geografía y la vida cultural de los lugares que se visitaban, siendo frecuente que los cronogramas incluyeran recorridas a museos y sitios de interés histórico y cultural. Así, el binomio naturaleza-cultura se entrelazaba en pos de la formación integral del scout.

---

<sup>15</sup> “Boy Scouts Argentinos. Compañía del Neuquén”, en Periódico *El Territorio*, Neuquén, marzo de 1935 (s/d), pp. 5-6.

<sup>16</sup> “Patagonia”, en *El Scout Argentino*, marzo de 1930, p. 1. Todo este número está destinado a la Patagonia detallándose cantidad de patrullas y actividades scouts.

## Palabra finales

“Aunque venga a nosotros con el nombre exótico de boy scout es algo singularmente adaptable al pueblo americano, pues la máxima del boy scout me recuerda completamente al viejo criollo, el que sin las herramientas de la civilización, sin las comodidades del confort moderno, sabía manejarse solo en la pampa solitaria”.<sup>17</sup>

Estas palabras, expuestas en 1914 en una conferencia por el director del Museo de la Plata, Clemente Onelli, expresan algunas de las cuestiones que queremos compartir a manera de reflexiones finales.

En primer lugar, llamar la atención acerca de la imposibilidad de homogenizar sentidos y derroteros del scoutismo, ya que, como toda institución, debe ser situada en tiempo y espacio para poder ser significada. Si bien los preceptos del movimiento scout fueron mundialmente difundidos, su apropiación, jerarquización y puesta en práctica, dependió del lugar -social y geográfico-, el contexto histórico, el pensamiento hegemónico de época, el sexo y la edad de los sujetos involucrados en él.

La aceptación de las divergencias no implica negar una matriz scout común, que tuvo en la concepción de la naturaleza uno de las claves interpretativas para comprender el pensamiento colonial, las relaciones entre el Estado, los cuadros de dirigencia y las agrupaciones scouts y las disputas simbólicas y materiales por los aprendizajes que el entorno natural podrían brindar en los procesos de subjetivación, atentos a la necesidad de construir una ciudadanía proclive a la reproducción del orden social imperante.

La naturaleza se convirtió así en un bien de uso que permitía generar nacionalidad y adquirir las virtudes scouts que servirían para la regeneración moral de la Patria, así como aprender conocimientos y destrezas que permitirían defender a ésta de los enemigos internos y externos que amenazaban con alterar el statu quo y alejarse del camino civilizatorio. Esta apropiación simbólica y material del entorno natural estuvo signada por la adscripción social, ideológica, etaria y sexual de los grupos scouts.

Varón, soldado, argentino, habrás de ser; respeto a las leyes scouts será tu lema, el código de la naturaleza parte de tu cotidianidad, sólo entonces honrarás a la Patria, concebida no solo como práctica discursiva, sino como tierra, fuego, aire y agua que palpita dentro de cada scout y que confía en él para mejores destinos.

## Fuentes

*La Prensa*

*La Nación*

*El Día*

*Conferencias del seminario Francisco P. Moreno de la Sociedad Científica Argentina. Año 1947*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1951.

*Labor Parlamentaria del Perito Doctor Francisco P. Moreno*, Honorable Senado de la Nación. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria, División Publicaciones, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1995.

*Colección Francisco P. Moreno*, Museo De La Patagonia “Francisco P. Moreno”, San Carlos de Bariloche.

---

<sup>17</sup> “No confundir el resabio con la tradición”. Conferencia pública de Clemente Onelli, científico y director del Museo de La Plata, publicada en *Siempre Listos*, enero de 1915, p. 21.

Periódico *El Territorio*. 1933-1935. Neuquén. Sistema Provincial de Archivos del Neuquén.

*Caras y Caretas. Seminario festivo, literario, artístico y de actualidades*, 1898-1939. Buenos Aires.

RAMOS MEJÍA, José, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1977. (Primera edición 1899).

RODÓ, José Enrique, *Ariel*, Cambridge, Cambridge University Press. 1967. (Primera edición 1900).

ROJAS, Ricardo, *La restauración nacionalista: crítica de la educación argentina y bases para una reforma en el estudio de las humanidades moderna*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1971. (Primera edición 1909).

## **Bibliografía**

BADEN-POWELL, Robert, *Escultismo para Muchachos*, Editorial Scout Interamericana, San José de Costa Rica, 1998. (Traducción Jorge Nuñez) (Original de 1908)

BERTONI, Ana Lía, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.

BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Barcelona, Paidós, 2002.

CASTRO, Martín, *El ocaso de la República Oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

CICERCHIA, Ricardo, *Modernidad, nacionalismo y cultura. Anar a la terra: el excursionismo catalán (1876-1923)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011.

CONNELL, Robert, "Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas", en *Revista Nómadas*, N° 14, Bogotá, 2001, pp. 156-171.

CONNELL, Robert, "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, edic. FLACSO, Santiago, 1998, pp. 76-89.

CONNELL, Robert, *Masculinities*, Berkeley, University of California Press, 1995.

FALCON, Ricardo, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)" en *Anuario 12*, Escuela de Historia UNR, 1987, pp. 365-389.

FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1999.

FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

MÉNDEZ, Laura, "Cuerpo individual, cuerpo social: discurso médico y cultura física", en Biernat C. y Ramacciotti K. (edit.), *Historia de la salud y la enfermedad*, Biblos, Buenos Aires, 2014, pp. 103-116.

MÉNDEZ, Laura, "Moldear el carácter, forjar la nación. El Tiro Federal y el Scoutismo en la Norpatagonia de las primeras décadas del siglo XX" en Scharagrodsky P. (comp.) *Miradas médicas sobre la 'cultura física' en Argentina (1880-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2014, pp. 221-250.

MOSSE, George, *the Image of Man: the Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, Oxford, 1996.

NOUZEILLES, Gabriela, "El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad" en Nouzeilles G. (comp.), *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 163-186.

NOUZEILLES, Gabriela, “Introducción” en Nouzeilles G. (comp.), *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 11-38.

SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1945. (Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso). (Primera edición 1913).

SCHARAGRODSKY, Pablo, “El Scouting en la Educación Física Bonaerense Argentina o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)”, *Revista Mora*, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, N° 9/10, Buenos Aires, 2004, pp. 50-66.

SURIANO, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina. 1970-1943*, La Colmena, Buenos Aires, 2000.

TERAN, Oscar, “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, en Mirta Lobato, (dir.), *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, volumen V, cap. VII, pp. 327-364.

VIGO, Manuel, *Manual para dirigentes de campamentos organizados*, Buenos Aires, Stadium, 2004. (Primera edición en 1980).

ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995.